

Ya en el Faro, visitamos detenidamente sus buenas dependencias, su esbelta y gallarda torre. El jefe de aquella dependencia Sr. Gumpert nos hizo admirar la rica colección de monedas que ha formado con gran constancia e inteligencia no común, teniendo ocasión de ver algunos ejemplares no registrados aún por los más diligentes numismáticos, el magnífico puerco-espín del cual nos regaló algunas espinas, y después de obsequiarnos espléndidamente nos hizo notar la abundante fuente de agua mineral que adorna el centro de aquel patio de construcción mudéjar. A la caída de la tarde regresamos a Tánger, internándonos en el llegar a la zona de los religiosos Franciscos sirven en beneficio de aquella rica colonia europea, facilitándoles tan cumplidamente la observancia de sus deberes cristianos.

El Levante, azote de aquellas costas, de tal modo encrespó la inquietada rada, que el embarque no podía hacerse sin peligro, y preferimos el aguantar hasta que el potente Eolo pusiera fin á sus furiosos. Vino la calma y á la una de la tarde hacíamos rumbo á Gibraltar, y á poco Tánger ofrecía solo el aspecto de una mancha blanca, que al fin se confundió con las arenas y peñascos de la costa. Por esta vez el mar tranquilo y sonriente nos permitió contemplar sobre cubierta los diferentes puntos de vista que ofrecen uno y otro continente.

Una costa cubierta de malezas y casi desierta se ve por la derecha, Chibal Musa ó el monte Musa, y Ceuta, que parece alcanzarse con la mano. Por la izquierda la costa española ligeramente ondulada y como en declive de gran anfiteatro véese salpicada de casitas blancas, y el faro y ciudad de Tarifa, que al principio parece brotar como Cádiz de las olas y después se la confunde con las rocas de la costa. Era entonces nuestro intento el ver de cerca sus viejas murallas, la ruinosa torre, que hizo célebre á Guzmán el Bueno, y la Isla de las Palomas donde se dice desembarcó el celebre guerrero Tarif; y de cuyo propósito hubimos de desistir. La ciudad de Algeciras frente al antiguo Calpe vino al punto á distraernos de estos añejos recuerdos, desembarcando en Gibraltar á las cuatro de la tarde.

INOCENTE HERVÁS.

Á CRISTO CRUCIFICADO

¿Quién, Señor, como Vos?... Por salvar á los hombres del pecado, habeis la sangre vuestra derramado... ¿Quién como Vos, mi Dios, puede sufrir y tolerar ya, tanto fiero martirio, sin temor ni espanto?...

¡Oh, Señor! ¡Qué grandeza encierra vuestro espíritu potente!

¡Qué ejemplo dais de amor tan elocuente con aquella entereza, al hombre que os acusa y os maltrata, y en afrentosa Cruz, al fin, os mata!

¿Quién, ¡Oh Señor! no admira ¿Qué del Calvario eternecido? el cuadro se siente de tristeza herido, ¿quién no suspira, ó de dolor el tierno llanto, al ver de Vuestra Madre, ¿quién no el Santo? que vierte al pié de aquel ma...

¿Cuál fué, pues, tu maldad?... ¿Cuál fué tu crimen; puesto que á esa pena horrorosa y sangrienta te condena la ciega humanidad, y en la Cruz, entre bárbaro tormento, hace que exhales tu postrer aliento?

No hubo en Ti más delito, que el ser el Dios clemente y verdadero, que el hombre te condena, fiero...

¡Yo te admiro, Señor; te adoro al verte en esa Cruz clavado cual inocente víctima, inmolado de tu pueblo al furor; y mi alma llena de dolor profundo, solo á Ti te vé grande aquí en el mundo.

JUAN JOSÉ GÓMEZ SALCEDO.

CRÓNICA BARCELONESA

Sr. Director de LA JUVENTUD TORRALBEÑA.

Muy señor mío: En la conversación sostenida el miércoles último en el Instituto agrícola catalán de San Isidro tampoco se ha llegado á formular conclusiones. Lo basto y complicado del punto que se discute y lo difícil que es hermanar las opuestas opiniones que acerca de él se han manifestado, son justificantes de los resultados negativos que hasta ahora se han obtenido. Apenas si hasta ahora están conformes los socios en cuál es el fin parcial de la agricultura que necesita más de la asociación.

En la última conversación se había concretado algo respecto al crédito agrícola y parecía lo natural que en la del último miércoles se hubiera seguido hablando de lo mismo. No ha sido así. Uno de los señores socios, ha dicho que el dinero prestado es lo último que necesita el labrador asociado, que la asociación de los labradores ó se hace para quitar á estos ocasiones de recurrir al crédito ó no se hace para nada y que por tanto es el del crédito el último punto que debe ocupar la atención en estas conversaciones. Bueno que de ello nos ocupemos cuando hayamos tomado un acuerdo respecto á los demás puntos, pero antes, de ninguna manera. Dicho esto, expuso su idea en cuanto á la totalidad del tema sugeto á conversación, y su opinión es la que quiero en esta carta someter á la consideración de mis lectores.

Indudablemente todos los labradores de una comarca tienen las mismas necesidades y las mismas prácticas. Si la propiedad está en muchas manos como ocurre en Cataluña y en la Mancha todos los labradores usan el mismo arado, la misma azada, dan las mismas labores, hacen lo mismo el vino, el aceite etcétera etc., todos tienen la misma cultura, todos son propietarios y ninguno disponen de capital en numerario, son caros y escasos los jornales en las épocas de recolección y mequinos en las demás. Medios para evitar estos males nos los proporciona de sobra la asociación. ¿Pero á qué cosa vamos á aplicar con preferencia la asociación? Esta es la pregunta.

Teniendo todos las mismas necesidades y usando los mismos medios para satisfacerlas, la mejor asociación será la que comprenda todas las necesidades, la que tienda á perfeccionar los medios de cada uno para aplicarlos á las necesidades de todos. Producir mucho y á po-

co coste, con mercado seguro. A esto puede reducirse la necesidad común en cada comarca ó en cada pueblo. Para satisfacerla la forma mejor es la cooperativa, por su facilidad y su simplicidad.

La sociedad se encarga de estudiar los medios más útiles para la agricultura y de tenerlos á disposición de los socios por una pequeña cantidad. Con el capital que represente la suma de cuotas y los préstamos á bajo interés que á la caja social hagan los mismos socios, tendrá á disposición de estos aperos de labranza perfeccionados, sustancias para combatir plagas, primeras materias para ahorros, aparatos que sustituyan, en cuanto sea posible, la mano de obra para, personal que dirija las operaciones y mercado para sus productos. De las utilidades de cada año destinará una parte para hacer préstamos en el siguiente.

Los socios vendrán obligados á pagar una cuota semanal, mensual ó anual para cubrir el déficit que cada servicio represente á la sociedad. De modo que si un socio necesita en un día determinado un arado de desfonde, sulfato de cobre, escorias de desfosforación, que se le trille su miés, se le clarifique su aceite ó se le dirija en la confección de su vino ó se le venda un producto determinado, sepa de antemano, cuanto le cuesta cada cosa según una tarifa que el mismo tiene aprobada y que la sociedad no le ha de cobrar más que lo necesario para reintegrarse del capital invertido en lo que el socio use. Lo mismo respecto á los préstamos. Si la sociedad paga el cuatro por ciento, por ejemplo, por el dinero que recibe á préstamo, que no cobre más que el cinco por el que dé, con cual se pagan con creces todos los gastos á que pueda dar lugar la administración de ese dinero.

Puedo decir que hasta aquí hubo perfecto acuerdo entre los socios del Instituto. Todos vieron en este proyecto algo bueno.

¿Pero cómo se realiza? Quien junta en una sociedad al que tiene poco con el que tiene mucho, al que solo cosecha aceite con el que solo cosecha trigo? Y sobre todo, ¿hay medios humanos para hacer comprender al labrador lo útil de la asociación?

Hay para escribir un centenar de artículos con sólo reflejar lo que a propósito de estas propuestas se dijo del nivel moral e intelectual del labrador en España. Es una cosa sabida por todos que el labrador trata, sin conseguirlo, de explotar una industria de la que no conoce ni las verdades mas rudimentarias. Es otra verdad entre labradores que el que á fuerza de observar llega á una conclusión acerca de una operación cualquiera, trata por todos los medios que tiene á su alcance de ocultarla al conocimiento de los demás. Hay hechos por todos conocidos que demuestran esto. El que hace unos pocos años llegó á saber algo, siempre muy poco, de hacer vino, cuidaba de guardar el secreto para que no se enterara el vecino y se ufanaba y sonreía con cierto orgullo ante el que no sabía tanto. ¡Con que satisfacción, con que orgullo me decía no hace muchos años un cosechero de vinos que además de la clara del huevo, la sangre y la cola había otra cosa mas barata para aclararlos! Le había comprado el secreto á un vividor y se refería nada menos que á la tierra de Lebrija. (1) No hace tampoco mucho tiempo que unos cuantos labradores oían con la boca abierta á otro compañero un remedio infalible contra los gusanillos que cortan el tallo de las patatas apenas ha salido á flor de tierra. Consiste en darle á ésta un par de rejas en lo mas crudo del invierno, Es más: con motivo del luminoso

(1) En Lebrija, pueblo de la provincia de Sevilla hay unos terrenos comunales de donde se extrae esta tierra. El Ayuntamiento cobra un arbitrio por esta extracción, que tiene arrendado a la sociedad «Medel, Rodríguez, Calderon y Piñero» con la exclusividad de extracción. A esta sociedad hay que hacer los pedidos para que resulten baratos.

informe del director de la Granja Central señor Azcárate, acerca de la telaraña de las patatas ensayamos el caldo bordelés que en aquel informe se aconsejaba en un patatar atacado. A los ocho días, me pedía la receta un labrador ó vecino ofreciéndome lo que valiera y fué tanto el empeño que hizo, que se la tuve que dar de valde. (1)

No sé porqué hemos de ser así. El que el vecino sepa mi secreto para hacer vino malo de uvas buenas no influirá gran cosa en el mercado; con seguridad que porque el vecino no venda sus productos, no van a valer más los míos. No siendo pues esta idea de lucro la que preside esas palmarias manifestaciones del egoísmo más refinado, y si lo fuera sería una idea equivocada, hay que buscar otra causa. ¿Será la misma que hace que la mujer que sabe planchar camisas con brillo, ó hacer un punto de aguja determinado se oculte de sus amigos y hasta de sus hermanos? ¿Será acaso el nivel moral e intelectual. Pudiera también citar hechos colectivos que demostraran lo mismo.

Pero como se levanta este nivel moral ¿quién hace ó es capaz de hacer este milagro?

Los de arriba, las clases directoras, los que pueden privarse de una pequeña cantidad con desahogo, son los que deben tomar la iniciativa; los medianos, que pueden quitar una peseta al juego, deben seguirlos. Con muy poco dinero se pueden obtener muchos conocimientos y no estar espuestos á comprar secretos que no dan resultado.

Soy de V. afectísimo S. S.

Q. B. S. M.

E. MIGUEL ARENAS,

Barcelona 29 de Marzo 1898.

La Tierra Santa

La Tierra Santa es un país de maravillas de quien nadie puede hablar sin sentirse vivamente conmovido. El sábio y el ignorante, el poderoso y el miserable, todos sienten un encanto indefinible al oír hablar de ella.

La Religión tiene allí su cuna y sus triunfos; la filosofía encuentra allí sus reglas, la historia sus bases, la poesía sus galas; todo lo grande y lo sublime, todo lo admirable y portentoso se halla encerrado en ese místico país, á la sombra de los cedros del Líbano, bajo las palmeras del Desierto y á las márgenes del Cedrón y del Jordán.

Leer la historia de los Santos lugares, saber algo de sus monumentos, es un anhelo constante del corazón humano. Desde pequeños nos son muy conocidos los nombres de sus sitios más notables ya al estudiar la historia sagrada, al leer obras piadosas que los citan con bastante frecuencia, al oír la palabra divina ó al leer las obras que describen aquellos benditos lugares.

Los verdaderos cristianos han considerado y considerarán siempre la Palestina como un objeto de amor, de respeto y de veneración, Y ¿cómo no? habiéndose verificado en ella los acontecimientos más importantes de la Historia, siendo el sitio elegido por Dios para predicar su divino Evangelio, para realizar sus portentosos milagros y en donde cada pueblo, monte ó río, nos recuerda algún hecho de su vida gloriosa.

Desde la muerte de Jesús y sobre todo en la Edad Media, han sido la Meca de los cristianos, allí acudían peregrinos de todas las naciones y en otros tiempos el solo nombre de Jerusalén, cuya pérdida era extraordinariamente sentida por la

(2) El caldo bordelés se usa con resultados contra todos los bichillos que atacan la vid y contra la telaraña y la arenilla de las patatas. Para cada cien litros de agua se emplean dos kilos de sulfato de cobre y uno de cal viva. Se disuelven aparte y se van mezclando muy despacio y sin dejar de mear. Cuando están mezclados se riega la planta con una regadera de mano ó un pulverizador.